

ARIEL ROT



Hay gente a la que le abrumba la leyenda, su propio mito... Pero Ariel Rot la lleva sin pesar y sin pensar mucho en ella. Tanto con Tequila, como con Los Rodríguez y en solitario ha grabado discos imprescindibles del rock español, de esos que marcan la diferencia, plagados de decenas de canciones que forman parte de la memoria colectiva y sonora del país.

Siempre siendo él mismo, el rockero inquebrantable que sabe que el rock se esconde en cada nota que escribe o toca, el que gusta de sonidos clásicos pero, como ha hecho siempre a lo largo de toda su carrera, asumiendo el tiempo en que graba: Ariel no vive en una Torre de Marfil sonora, sigue a pie de calle, evolucionando y avanzando, derrochando clase y talento, sentido y sensibilidad.

Desde luego, Ariel Rot no quiere, a estas alturas, hacerse pasar por el joven rockero que no es, y escribe letras de canciones que corresponden a aquel que ha vivido, y vive. Su mirada poética es la del adulto que sabe y quiere reflexionar, que puede mirar con nostalgia, recrearse con ironía en las oportunidades perdidas, asumir que el reloj corre inexorable, cantarle a las inseguridades de su oficio y de la vida o sacar la rabia (no exenta de humor) del que comprende que ahí afuera las cosas no están para muchas alegrías y prefiere esconderse bajo el caparazón durante un rato. También le canta a esos amores intensos pero que se intuyen condenados a ser fugaces e imposibles, y a las relaciones turbulentas.

Letras, hay que decirlo, de las que impactan en el oyente. Porque estamos acostumbrados a referirnos a Ariel Rot como el gigantesco guitarrista y compositor, pero su capacidad poética y su dominio sin igual de la palabra para rascar sentimientos son extraordinarios. Del mismo modo que es un vocalista versátil, que "interpreta" las canciones, y que sabe ser sinuoso, cálido, divertido o dramático, domina rangos y modos, y canta como quiere.